

LA DOCTRINA DE LA REDENCIÓN Y
EL CAMINO MÁS CORTO

Revisión completa de la primera edición en español publicada en 1982.
Copenhague, julio 2003. Segunda revisión efectuada en marzo 2013.

Lea las otras publicaciones en español de la Editorial:

- La Obra principal: ¡PEREGRINAD HACIA LA LUZ! – Un mensaje del Mundo Suprasensible a la Humanidad.
- PREGUNTAS Y RESPUESTAS – Suplementos I y II

Y además:

ALGUNAS EXPERIENCIAS PSÍQUICAS y sus Resultados.

Reservados todos los derechos de traducción y cualquier forma de reproducción.

©Vandrer mod Lysets Forlag
Copenhagen, Denmark

www.peregrinad-hacia-la-luz.info

www.phll.org

www.vandrer-mod-lyset.dk

Impresión bajo demanda 2009

ISBN 979-87-87871-08-2

LA DOCTRINA DE LA REDENCIÓN Y EL CAMINO MÁS CORTO

UN MENSAJE DEL MUNDO SUPRASENSIBLE PARA TODOS
LOS QUE SE DENOMINAN CRISTIANOS.

Publicada por
Michael Agerskov

Salmo 127, v.1: Si el Señor no
edifica la casa, en vano traba-
jan los que la edifican...

La primera edición en danés fue publicada en 1920

EDITORIAL «VANDRER MOD LYSET» LTDA.
Copenhague, Dinamarca

PRÓLOGO

De las 3 disertaciones aquí presentes, la primera y la última surgieron via inspiro-intuitiva con mi esposa como medium; mientras que la intermedia fue aprendida de memoria por la medium durante exteriorización nocturna en el sueño, siendo evocada más tarde en estado despierto. Se remite a una exposición más detallada sobre estas formas de comunicación entre el mundo suprasensible y el nuestro en los Prólogos de «Saludo a Dinamarca» y en el aparte sobre médiums (págs. 292-93) de «Peregrinad hacia la Luz» y en el Epílogo de ésa misma Obra.

En la primera de las presentes disertaciones, a *Pablo* se le confió la tarea de esclarecer todo lo concerniente al origen de la Doctrina de la Redención y la relación con la esencia del Cristianismo. En la disertación intermedia – o exhortación – sobre El Camino más Corto, *Cristo* llama a todos los que llevan su nombre, y especialmente a *los elegidos*, aquellos, que se han responsabilizado de colaborar en la Reforma venidera. El cifra su esperanza en que ellos, de los cuales muchos lucharon antaño contra él en Judea, y que ahora están encarnados de nuevo para ser confrontados otra vez con la auténtica doctrina de Cristo, no se vuelvan contra él como en ése entonces, pero que con profunda y entrañable devoción acaten la voz incitadora de su conciencia. Pues con la Exhortación en «Peregrinad hacia la Luz» y la aquí expuesta, se realiza lo que nos ha sido prometido, *el Segundo advenimiento de Cristo*, empero de un modo no esperado por los seres humanos; porque como el poeta danés Ingemann dice en una de sus poesías: «Sólo el *Bien* es pedido en secreto, seguro llegará, aunque distinto»; ¡los caminos de Dios son insondables!

La última disertación, que igualmente trata de El Camino más Corto y que se debe al espíritu que en una de sus vidas terrestres fue *Ignacio de Loyola*, da por finalizada toda la labor espiritual, que de parte de los espíritus de la Luz ha sido realizada por la humanidad.

¡Que esta labor dé copiosos frutos!

Julio 1920

El Editor

Mt. 7,26: «Pero el que oiga estas mis palabras y no las pone en práctica, ha de asemejarse al necio, que edificó su casa en la arena».

¿Puede ser defendido el dogma de la muerte redentora de Jesús, partiendo del sacrificio judío por el pecado descrito en la Biblia? ¿Cómo surgió este dogma?

EN EL PANTENEUCO Yahvé da reglas relativas a los sacrificios. Estas reglas son dadas como mandamientos, convirtiéndose así en ley. Yahvé ordena al pueblo de Israel, entre otros, a llevar las víctimas expiatorias de animales «puros» a la entrada de la Tienda de Reunión, para ser sacrificadas delante del Tabernáculo. La sangre ha de ser salpicada sobre el altar, y la piel, carne, etc., de la víctima expiatoria ha de ser llevada fuera del campamento para ser quemada allí. (Lev. 16,27). Mas, los que continúen con la antigua costumbre: degollar sus animales dentro o fuera del campamento, han de ser exterminados; pues si continúan con éstos sacrificios, entonces «ofrecen a los sátiros» (= espíritus malignos) prostituyéndose así con ellos. (Lev. 17,4 y 7).

Para explicar por qué ha de ser así, dicese en Lev.17,11¹: «Porque el alma de la carne está en la sangre y yo la he puesto por vosotros sobre el altar para reconciliación de vuestras almas, porque es la carne la que reconcilia» (= expiación por el alma).

Además el versículo 14: «...y he dicho a los hijos de Israel: No ingeriréis la sangre de carne alguna, porque el alma de toda carne es su sangre; quien la ingiere ha de ser eliminado».

¹ Los versículos 11 y 12 del Levítico han sido añadidos posteriormente a los anteriores, una interpolación proveniente de un escriba y transcriptor para explicar adicionalmente por qué la sangre había de ser regada o salpicada sobre el altar.

Es decir: ¡si la sangre de la víctima expiatoria de animal puro es salpicada sobre el altar de Yahvé, entonces la sangre redime o limpia la culpa de pecado de los ofertantes; si por el contrario, la sangre es derramada en el campo abierto, entonces el pueblo se prostituye con los espíritus malignos, y Yahvé condena a los ofertantes a ser eliminados de en medio de su pueblo!.

¿Concuerdas pues, la interpretación de la muerte de Jesús en la cruz como ofrenda expiatoria con las prescripciones de la ley de Moisés?

Como los animales expiatorios tenían que ser escogidos entre los «animales puros», primero debe ser investigado, si Jesús, para poder ser comparado con estos animales puros, cuya sangre expiaba los pecados humanos, era un ser humano totalmente perfecto y libre de pecado.

La imagen de la personalidad de Jesús que es dada en el Nuevo Testamento, ha de tomarse como base para un justo dictámen. Mas el Jesús que allí encontramos no es perfecto, no es libre de pecado. Es un ser humano como los demás, si bien sobresale en grado sumo sobre sus contemporáneos en cuanto a amor, misericordia, paciencia y humildad.

Que Jesús no era un ser libre de defectos, ha de ser comprobado pues:

Dícese por ej. en Mt. 8,21-22: «Y otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir a sepultar a mi padre. Mas Jesús le respondió: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios muertos». ¿Puede un ser humano perfecto responder así? ¿No debe saber un ser humano perfecto el dolor que supone haber perdido a su padre, no debe saber que el que recibe tal respuesta a su súplica de permiso para dar el último adiós al cuerpo terrestre del padre, ha de sentirse profundamente herido? Mas en la respuesta de Jesús está implícito también esto: los que no me sigan, están muertos espiritualmente, y no me interesan; si quieres seguirme has de hacer como yo hago, vuelve la espalda a los *que no están con nosotros* (= de acuerdo con nosotros). - Y aunque Jesús sabía que la doctrina por él predicada era muy superior al judaísmo, la respuesta citada fue tanto *poco afectuosa* como *soberbia*.

Dícese en Mt. 12,47-50: «Y alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y desean hablarte. El respondió al que le dijo eso: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo sus manos sobre sus discípulos dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Pues quienquiera que hiciera la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, y hermana, y madre». En otras palabras: sólo me preocupo por el que hace la voluntad de mi Padre, los demás no me importan aunque sean mis parientes. ¿Cuál madre y cuál hermano no se sentirían heridos, no se sentirían apenados al oír tal exclamación de un hijo y hermano al que tal vez aman profunda y entrañablemente? Un ser humano perfecto ¿no hubiese tratado más bien de atraer a sus parientes aunque no lo comprendieran a él ni comprendieran su relación con el Padre celestial? ¿El ser humano perfecto no se hubiese sentido apenado siempre por no haber sido capaz de guiar a sus parientes próximos por el sendero por el que peregrinaba él mismo?

En Mc. 11 se relata: que Jesús un día que tenía hambre, buscó higos en una higuera; no encontró sino hojas mas no frutos: «¡Pues no era la temporada de higos!». Jesús maldice la higuera - y ésta ¡se marchita completamente!. ¿Puede un ser humano perfecto maldecir un árbol, que según las leyes naturales da fruto en una época determinada y por consiguiente no es culpable de no poder satisfacer, fuera de la temporada, al que busca fruto? - Un enojo puramente humano por no encontrar nada que satisficiera su hambre, es la razón de la maldición de Jesús. En verdad, un pobre motivo para una maldición - en caso que esto haya que interpretarse literalmente!¹.

En varios otros pasajes de los Evangelios el ser de Jesús no se presenta libre de defectos. Un ser humano perfecto no puede volverse vehemente, exasperado e irascible, ni emplear palabras

¹ El incidente no está relatado exactamente tal como sucedió, por lo que resulta aún más gravoso para Jesús de lo que fue en realidad. Cuando Jesús no encontró fruto, soltó una exclamación parecida a: ¡Que te lleve el demonio! El árbol por supuesto no se marchitó.

La explicación sobre la fé que se da en los versículos 20 a 25 del mismo capítulo sobre esta extraña maldición, en realidad perjudica al propio Jesús en vez de excusar y explicar su conducta. Si Jesús hubiese tenido «fé», debería haber pedido a Dios que hiciera fructificar el árbol, en lugar de maldecirlo y hacerlo marchitar. Empero, no es factible ni lo uno ni lo otro; una maldición no hace que ningún árbol se marchite, y una oración no da fruto en un árbol estéril.

despectivas sobre sus semejantes, tal como Jesús hacía a menudo en sus accesos de cólera; por ej. hipócritas, sepulcros blanqueados, razas de víboras, hijos del padre de la mentira, etc. (Mt. 15,7; 22,18 y cap. 23,13-15, Mc. 11,15-16, Juan 2,13 y 8,44).

La característica de Jesús dada en los Evangelios muestra con toda claridad que él no era un hombre *perfecto ni libre de pecado*. Y si bien es cierto que los Evangelios están escritos mucho después de la muerte de Jesús y por tanto en muchos aspectos son y tienen que ser erróneos, hay que recordar también que la muerte reconcilia, que la muerte encubre muchas cosas; los defectos son disminuídos y olvidados, y sólo se recuerda todo lo bueno y bello que ha dicho o hecho el fallecido. Y así sucedió también con la memoria póstuma de Jesús; los pocos que lo siguieron se apenaron profundamente por la pérdida de su guía y Maestro; trataron de recordar lo bueno, lo bello, lo afectuoso; y lo puramente humano, lo poco afectuoso, lo imperfecto fue desvaneciéndose poco a poco en el recuerdo que guardaban de él. Mas a pesar de ello, no es una figura perfecta la que se nos presenta en los relatos evangélicos; pues por muy humilde, afectuoso, caritativo y paciente que hubiese sido Jesús en su vida terrestre, no obstante fue un verdadero ser humano, un *hijo humano* y por tanto no podía haber estado libre de pecado en el mundo de pecado y muerte en el que vivió.

Por tanto, la comparación de Jesús como la víctima expiatoria pura carece de fundamento, no es válida; pues no es compatible en absoluto con los relatos evangélicos.

Además ha de ser investigado, si la muerte de Jesús en la cruz, con derecho puede ser comparada con el sacrificio judío por el pecado.

- Si la sangre del animal puro es salpicada sobre el altar de Yahvé, la sangre redime o limpia la culpa de pecado de los ofertantes; si al contrario, la sangre es derramada en el campo abierto, dentro o fuera del campamento, el pueblo se prostituye con los espíritus malignos.-

Si Yahvé hubiese enviado a Jesús a la Tierra para redimir los pecados de la humanidad, entonces el sacrificio de Jesús, en caso que hubiera de cumplirse la ley de Moisés, tendría que haber sido consumado delante del Tabernáculo y su sangre haber sido salpicada

sobre el altar. Pero Jesús sufrió la muerte fuera de la ciudad (= el campamento) en «el campo abierto», su sangre no fue salpicada sobre el altar y por lo tanto no constituyó la reconciliación (= expiación) por el pecado. Según la ley, Yahvé debió haber rechazado tal sacrificio, pues según la ley esto sólo podía ser considerado: como un sacrificio a los espíritus malignos (= los sátiros).

Es decir: *¡Tampoco aquí se puede encontrar un fundamento sólido en el que pueda ser sustentado el dogma de la redención!*

¡Mas, este dogma tampoco fue concebido ni dado a luz en el tiempo de vida de Jesús!. Ninguno de los contemporáneos de Jesús vió en él al *ser perfecto* que había sido elegido por Yahvé como ofrenda expiatoria por los pecados de la humanidad. Los sacerdotes y los escribas lo consideraban como un apóstata, un rebelde que intentaba apoderarse del dominio sobre el pueblo, predicando una doctrina que se oponía al estricto y ortodoxo credo judío. La afirmación de Jesús sobre la duplicidad de Yahvé (véase «Peregrinad hacia la Luz», pág. 50) les hizo creer que él había sido enviado por «el padre de la mentira» (= Satanás). Y como las grandes masas, sin tener una verdadera y profunda comprensión de los preceptos, dogmas y ceremonias religiosas, servilmente siempre han seguido a las autoridades encargadas del culto religioso, no es de extrañar que las masas se mostraran reacias a seguir a Jesús, cuando las autoridades religiosas lo condenaron a él y a su doctrina. Y por eso continuaron por los senderos bien conocidos, por los que habían pisado sus antepasados bajo la conducción de los sacerdotes. Y cuando corrieron los rumores de que el Sanedrín de Jerusalén exigía la vida de Jesús porque él se denomina «el Hijo de Dios», levantóse contra él una tormenta de ira y de exasperación. *Nadie* habló en su favor, *nadie* intentó defenderlo. Como un delincuente fue condenado a la muerte en la cruz; el Sanedrín lo condenó, los sacerdotes lo condenaron, el pueblo lo condenó. Y como un delincuente fue llevado fuera de la ciudad para sufrir allí su castigo. Únicamente los pocos amigos que se había ganado, los Apóstoles y algunos discípulos, se afligieron por él y sufrieron por sus sufrimientos. Como un hombre repudiado, despreciado, burlado y difamado, murió él *a causa de sus palabras*.

Por tanto la muerte de Jesús fue pues como la muerte de un delincuente. Y a ninguno de sus seguidores se le ocurrió que: Jesús en el momento en que su cuerpo expiró *había redimido con su sangre los pecados de la humanidad!*

¿Cómo surgió pues la Doctrina de la Redención?

Cuando Pablo, después de su conversión, tras haber sido perseguidor de los discípulos de Jesús se convirtió en un ferviente predicador de su doctrina, él, que no había conocido a Jesús, caviló a todas horas acerca del problema: *el Mesías y el Envío de Jesús a la Tierra*. Los Apóstoles, que después de su primer encuentro con Pablo, no siempre confiaban en su conversión ni podían reconocer al amado Maestro ni sus palabras en la predicación de Pablo, se mantuvieron a distancia de él. Y Pablo, que no le agradaba Pedro, por orgullo no quería dirigirse a los «poderosos» Apóstoles; por eso tuvo que recurrir a sus propias cavilaciones y trató de formarse una imagen del ser de Jesús, partiendo de lo que él había oído y de lo que oyó hablar a la gente. Las pocas conversaciones que a lo largo de los años él sostuvo con algunos de los Apóstoles de Jesús, no le sirvieron de mucho; pues las conversaciones trataban más que nada de las disputas surgidas entre los Apóstoles y los seguidores de Pablo a causa de las diferentes predicaciones sobre Jesús y las diferentes interpretaciones de sus palabras y sus obras. La imagen que por lo tanto Pablo se formó de Jesús no estaba en concordancia con la realidad; y aunque él tenía una leve propensión a tartamudear, sobre todo cuando se volvía vehemente, se expresaba muchísimo mejor que los Apóstoles; y gracias a sus elocuentes disertaciones (posteriormente a través de sus Epístolas) pudo influir mejor que ellos en el pueblo e imprimirles su propia concepción. Y durante sus muchos intentos de llegar a una comprensión completa de las palabras y obras de Jesús y de hacerlas concordar con las profecías sobre el Mesías, poco a poco fue madurando en él la idea de que: *Yahvé había enviado a Jesús a la Tierra para que él con su muerte redimiera los pecados de los seres humanos y así, convertirse en un mediador (intermediario) entre Yahvé y aquéllos*. Pero Pablo, que por su formación estaba completamente familiarizado con los ritos de sacrificios judíos, claramente vió que la muerte de Jesús fuera de la ciudad no podía concordar con las prescripciones sobre los

sacrificios expiatorios de la Ley de Moisés. Pero no pudo erradicar esa idea de su mente, y finalmente creyó encontrar en la resurrección de Jesús y en su modo de actuar al despedirse de los Apóstoles una vez finalizada la cena de Pascua¹, una razón de lo cierto en su suposición.

Jesús había repartido su pan y su vino entre sus acompañantes en el último momento que estuvieron reunidos antes de su condena de muerte; ¿qué otra cosa podría simbolizar este acto, que una alusión metafórica a su muerte inminente, una muerte que le fue asignada para redimir todos los pecados del mundo? *Con su cuerpo y con su sangre él habría de promover la reconciliación de una nueva forma.* Yahvé seguramente le había confiado la tarea de abolir la alianza que El, en un pasado remoto había concertado con el pueblo de Israel a través de Moisés, y de concertar en Su nombre una nueva alianza que constituyera la redención no sólo del pueblo de Israel, **sino del mundo entero.**

¿Pero cómo habría él de explicarse el hecho: que los Apóstoles hubiesen bebido el vino que Jesús les tendió? *¡Pues la ley prohibía ingerir la sangre! Y que hubiesen comido el pan que él les dió; pues la ley determinaba que ¡la carne del animal sacrificado fuese quemada fuera del campamento!*

Y Pablo continuó cavilando sobre su problema; pues quería comprender cuál era la intención de Yahvé al enviar a Jesús. Estudió por eso el antiguo Pentateuco y las palabras de los profetas sobre el Mesías, y poco a poco fue formando de la Escritura un sistema de

¹ En la cena de Pascua Jesús vertió el vino no sólo en el vaso para festividades (cáliz) sino que además vertió vino en su propio vaso y en los de los Apóstoles. Jesús, y sus acompañantes, que eran peregrinos, casi siempre llevaban consigo un vaso atado al cinto con una cuerda. Cuando comían desataban los vasos y los llenaban con agua del pozo de la casa, o con vino si lo podían conseguir. Estos vasos los ponían delante de sí en la mesa o las mesas donde comían. Aunque durante las comidas judías normalmente sólo había un vaso común para todos, los contemporáneos de Jesús estaban bastante influenciados por las costumbres romanas y griegas por lo que en varias hogares había más de un vaso (a veces vasos de cristal fenicios) en la mesa durante las comidas. Al despedirse de los Apóstoles, habiendo transcurrido la cena de acuerdo con el rito judío, Jesús tomó su *propio* vaso con vino (y no el cáliz), removió el vino en el vaso ligeramente y lo ofreció a los Apóstoles. (Véase además la pág. 77 de «Peregrinad hacia la Luz»)

argumentos con los que habría de defender la interpretación de la muerte de Jesús como una muerte redentora.

Cuando Yahvé ordenó a Moisés construirle una Tienda de Reunión debidamente equipada, y dió las leyes de los diferentes sacrificios, etc., todo esto fueron sólo *reflejos* de lo real, lo verdadero, lo que existía en la morada de Yahvé en el cielo. Y la alianza que de este modo El concertó con el pueblo de Israel a través de Moisés sólo habría de ser temporal, hasta que enviara a uno que era más grande que Moisés, más grande que todos los ángeles, y que por toda la eternidad pudiera llevar una víctima inmaculada al verdadero Santuario (es decir, el cielo) que era el modelo de las imitaciones terrestres. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Yahvé envió a su hijo para que éste reemplazara de una vez por todas el sacrificio expiatorio anual: *ofreciéndose así mismo como una víctima inmaculada por los pecados del mundo entero. Como sumo sacerdote* había entrado en el santuario para aportar su sacrificio. - ¿Como sumo sacerdote?? - ¡Pero Jesús era del linaje de Judá y no del de Leví! (el linaje de los sacerdotes). De nuevo Pablo tuvo que buscar un apoyo para su hipótesis. Y lo encontró en el encuentro de Abraham con el rey Melquisedec, *que era sacerdote del dios excelso, aquel «que posee cielo y tierra»* (Gén. 14,18-19). Melquisedec era sumo sacerdote de Yahvé antes de Aarón y los levitas, y Jesús era «sumo sacerdote a la manera de Melquisedec» (Sal. 110) por elección del Altísimo y obviamente tendría que estar por encima del clero levítico: *pues su sacerdocio es imperecedero, porque él existe por toda la eternidad.*

Mas para poder ofrecerse en holocausto, Jesús tenía que humillarse y entrar en la carne, es decir, convertirse en ser humano, y su encarnación (es decir, su carne) se constituyó en el velo que cubre el Santísimo (es decir, el cielo). A su muerte pasó a través del velo dejando libre el camino a la verdadera Tienda de Reunión, de modo que todos lo pudieran seguir (la muerte de Jesús = la destrucción de la carne, o sea, el retiro del velo). Y tras haberse ofrecido en holocausto una vez por todas, a su resurrección tomó asiento a la diestra del Trono de Yahvé, *donde por toda la eternidad habría de cumplir su sacerdocio en la verdadera Tienda de Reunión levantada exclusivamente por Yahvé y no por ningún ser humano.*

Como el elegido, el ungido, Jesús debía haber conocido su Misión, y probablemente había tratado de indicar esto simbólicamente a los Apóstoles al despedirse de ellos: 1) *Cuando les dió a beber de su vino* (= sangre), «porque el alma de la carne está en la sangre»; el alma de Jesús estaba en la sangre (= vino), y al ser ingerida se fusionó con las almas de los Apóstoles (= sangre), con lo cual éstos quedaron limpios y santificados; («sus corazones fueron purificados por la sangre de Cristo») - y 2) *Cuando les dió de su pan* = cuerpo (o carne), cuya inminente destrucción significaba el retiro del velo que cubría el Santísimo. Mas, al ingerir el pan (= el cuerpo de Jesús) los Apóstoles fueron espiritualmente santificados volviéndose así dignos de entrar en el Santuario por el camino que él les abrió al ser destruída su carne (= el retiro del velo)¹. Y en sus pensamientos Pablo formó estas palabras: Así como Jesús dió a sus Apóstoles de su pan y de su vino, así dió su cuerpo y su sangre como comida y bebida *espiritual* para los suyos; sí, ofrecióse en holocausto, un símbolo de una nueva alianza entre el Señor y nosotros². (Véase la

¹ En la llamada Epístola a los hebreos puede encontrarse el referido argumento tal y como Pablo mismo dió su interpretación de la muerte de Jesús, y la defendió en una disertación que sostuvo en la reunión de Apóstoles en Jerusalén, cuando él y Bernabé se presentaron allí para explicar sus ideas sobre la ley de la circuncisión y sobre las leyes de los sacrificios.

La Epístola a los hebreos consta de fragmentos de esta disertación, hecha en arameo; fue escrita por algunos de los allí presentes, y varias copias, tanto en arameo como en griego, circularon luego en las numerosas comunidades, sobre todo en las paulinas, pero también en las judío-cristianas.

² Esta su explicación de la misión de Jesús, Pablo la dió luego a sus discípulos. En el transcurso del tiempo las palabras fueron algo tergiversadas, y así modificadas fueron incluidas posteriormente en los Evangelios como si Jesús mismo las hubiese pronunciado durante la cena de Pascua. Pero que las palabras se deben a Pablo y *no* a Jesús, se desprende claramente del I Cor. 11,23. Allí Pablo dice: *Pues yo mismo he recibido del Señor* lo que también os he transmitido a vosotros, que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó el pan...etc. Si *Jesús* hubiese empleado las palabras al despedirse, Pablo hubiese dicho: «Pues he recibido las palabras de los Apóstoles del Señor, los que como sabéis, estuvieron presentes en la cena». Mas dice expresamente: *Yo mismo he recibido del Señor*. En general, Pablo nunca ocultaba su creencia de que sus pensamientos provenían directamente del Señor (Epíst. a los Gal. 1,11-12) y que así no edificaba sobre «fundamento ajeno» (Epíst. a los Rom. 15,20). (En «Peregrinad hacia la Luz» es mostrado quién en realidad estaba tras los pensamientos de Pablo convirtiéndose así en el verdadero autor de la doctrina sobre la muerte redentora de Jesús).

Nota en la pág. 94 de «Peregrinad hacia la Luz»). Partiendo de esta coherencia Pablo creía poder defender la ingestión de vino (= la sangre) y el pan (= la carne) si era considerado como un *símbolo*, una manifestación espiritual de que los Apóstoles, y con ellos todos los que creyesen en Jesús como el Mesías, quedaban santificados una vez por todas por el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesús.

Para obtener una clara visión de las grandes divergencias que existen entre los antiguos ritos judíos de sacrificio prescritos por la Ley de Moisés, la crucifixión de Jesús y la interpretación de Pablo de Jesús como el sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo en sacrificio, ha de hacerse una comparación entre las tres tesis:

El sacrificio judío por el pecado

Las víctimas animales debían ser escogidas entre los «animales puros». (Correspondiente a un ser humano libre de pecado). Los animales eran llevados a la entrada de la Tienda de Reunión para ser sacrificados delante del Tabernáculo del Señor, y la sangre debía ser regada o salpicada sobre el altar. El sumo sacerdote era del linaje de Leví (el linaje de los sacerdotes). El sumo sacerdote debía efectuar el ritual de sacrificio. No se debía ingerir la sangre de los animales; pues el alma de la carne estaba en la sangre. La carne, huesos, etc., de las víctimas debían ser llevados fuera del campamento para ser quemados allí.

La crucifixión de Jesús

Los Evangelios muestran que Jesús no estaba libre de pecado; por lo que no puede ser comparado con el «animal puro», cuya sangre había de reconciliar el pecado. Como un rebelde contra Yahvé fue llevado fuera de la ciudad (= el campamento) y crucificado en «el campo abierto». Su sangre no fue salpicada sobre el altar por lo que no podía reconciliar (= expiar) del pecado. Los soldados romanos lo crucificaron. Su cuerpo no fue quemado, sino que fue sepultado. Jesús era del linaje de Judá y no del de Leví. La crucifixión de Jesús no fue un acto premeditado de sacrificio por el pecado de parte del pueblo judío.

La interpretación de Pablo

La encarnación de Jesús es comparada con el velo que cubre el Santísimo. Jesús era sumo sacerdote a la manera de Melquisedec por elección divina. Como sumo sacerdote entró en el Santuario ofreciéndose a sí mismo una vez por todas como en sacrificio inmaculado. La muerte física de Jesús es comparada con el retiro del velo, quedando libre la entrada al cielo para todo el que siga sus huellas *por la fe*. Al despedirse Jesús de los Apóstoles expuso una imagen metafórica de ello, dándoles de su vino (= sangre) y de su pan (= cuerpo); al beber y comer los Apóstoles fueron santificados y a través de lo cual se volvieron dignos de seguirlo.

La interpretación de Pablo es pues una perífrasis totalmente espiritual de los hechos reales. Como *espíritu inmaculado* - y no como ser humano libre de pecado - Jesús se ofrece a sí mismo para una eterna redención. *En verdad, muy difícil les resultó a los judíos aceptar esta explicación*, aunque estaba sustentada en citas y referencias de las antiguas Escrituras. (Véase la Epístola a los hebreos).

Cualquiera puede ver que la interpretación de Pablo invalida por completo los antiguos ritos de sacrificio; por eso la muerte de Jesús según esto, había de constituir también «una nueva alianza» entre el Señor y el pueblo. Cual si fuera otro Moisés, Pablo concertó así una alianza entre Yahvé y los seres humanos, una alianza no sólo válida para el pueblo de Israel – *sino para ¡el mundo entero!*

Mas cuando Yahvé hubo enviado a Su hijo en figura humana a la Tierra para que por su muerte voluntaria – en sentido espiritual – redimiera los pecados de la humanidad, ¿por qué no habló Jesús mismo claramente sobre su misión? Ya antes en la historia del pueblo, Yahvé había dado por ej. por medio de Moisés, leyes tan claras y tan minuciosas para la disposición de su Tienda de Reunión, para los muchos ritos de sacrificio, etc., etc., que le hubiera sido muy fácil a través de Jesús, el Hijo que era más grande que Moisés, sí, más grande que todos los ángeles, dar a los seres humanos información exacta sobre la razón de su envío. Y en un caso como éste que era de trascendental importancia para toda la humanidad, debería haber sido de una necesidad imperante para Yahvé hacer comprender a los seres humanos que: *la muerte de Jesús en la cruz,*

era un sacrificio expiatorio por el pecado, que por siempre sustituiría los antiguos sacrificios. Y si Yahvé no podía dar la información necesaria a través de Jesús mismo, ¿por qué no eligió a uno de los Apóstoles?. Ellos, que habían conocido a Jesús, ellos, que lo habían oído y lo habían seguido debían haber sido los idóneos para explicar la misión de Jesús. ¿Por qué Yahvé eligió a uno que no tenía conocimiento directo de Jesús y de su doctrina? ¿Por qué no había de ser revelado esto a la humanidad, hasta que por pura casualidad, a alguien se le ocurriese dilucidar este oscuro enigma?

Si se reflexiona con más detenimiento sobre esto, se presenta en seguida la pregunta: ¿no sería Pablo un intérprete impostor de la muerte de Jesús, y si aquél que dió las antiguas leyes de sacrificio en nombre de Yahvé ¿no sería también un impostor?, o sea, que aquéllo de lo que estos dos eran voceros no provenía del Dios Excelso, de El: *que posee cielo y tierra.*

Para poder responder a esta pregunta ha de averiguarse primero, quién era Yahvé y luego ver si este Yahvé era y es idéntico al verdadero, al único, al Dios viviente.

La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en el Antiguo Testamento.

Yahvé era el dios de los judíos; contrario a las tribus paganas vecinas, el pueblo de Israel tenía solamente un dios. En sentido religioso, los judíos debían estar entonces por encima de los pueblos que rendían culto a muchos dioses; mas la deidad que se nos presenta en la tradición judía, es puramente *humana* en sus sentimientos y su modo de actuar. Semejante a un príncipe o a un rey humano, se nos presenta. Sus leyes son manifestaciones de pensamientos humanos, las ceremonias que exige están enraizadas en la megalomanía humana; se enfurece, es afable, reparte ricos obsequios (botín de guerra), se escoge un pueblo, ordena a su pueblo declarar guerra contra las tribus circundantes y exterminarlas, entrega a los enemigos en manos de su pueblo, etc., etc. Y cuando su pueblo busca otros dioses, cuando no lo adoran lo suficiente, entonces airado y exasperado se arrepiente del bien que ha hecho; endurece los corazones de la gente y se venga de forma sangrienta de los insubordinados e indóciles.

Este Yahvé muestra claramente el estado espiritual de los judíos en los tiempos de los que provienen estas reflexiones y conceptos de la deidad. Su concepto de Dios por lo tanto no alcanzaba más allá de lo

puramente humano. Su dios no era sino *una imagen humana*, y este ser antropomorfo, lo encontramos por doquier en las Antiguas Escrituras. Mas momentáneamente, tras Yahvé se vislumbra un ser superior. En varios pasajes se encuentran destellos de una deidad más perfecta que contrasta evidentemente con Yahvé.

Extraigamos algunos ejemplos para ilustrar las contradicciones y diferencias entre ellos. Aquél que dice: *no matarás*, no es idéntico al que dice: *entregaré tus enemigos en tus manos*. Aquél que dice: *¿«Qué me importa a mí la abundancia de vuestros sacrificios?; estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de novillos cebados; la sangre de toros, corderos y machos cabríos no me es grata. Cuanto más supliquéis, cuanto menos escucho vuestras plegarias... vuestras manos están llenas de sangre»*, no es el mismo que aquél que exige *sacrificios sangrientos, «olor placentero» y ceremonias*. Aquél sobre quien se dice: *«y Dios se arrepintió del mal que había dicho iba a hacerles y no lo hizo»*, no es idéntico a quél, sobre quien se dice: *«Tú empero, Dios nuestro, eres benigno, veraz y paciente, y todo lo gobiernas con misericordia...el entender tu poder es la raíz de la inmortalidad»*. Aquél, sobre quien se dice: *«En su furia los hirió, pero en su gracia tuvo compasión de ellos»* no es idéntico a aquél sobre quien se dice: *«...a El pertenecen la sabiduría y la fuerza. El revela las cosas profundas y ocultas, El conoce lo que está en las Tinieblas y ¡la Luz en El habita!»*.

Existen pues en las antiguas escrituras diferentes deidades con el nombre de Yahvé o Dios. Pero los relatos que señalan más allá de una deidad antropomorfa, hacia una superior, muestran *al verdadero, al Dios Excelso*.

Ahora bien, el veleidoso e irascible Yahvé que exige una adoración ceremonial y ordena sacrificios sangrientos, ¿puede él haber enviado a Jesús para que éste con su sacrificio sustituyese los antiguos ritos de sacrificio por el pecado? Es posible, pero entonces ha de estudiarse si este acto *enaltece* a Yahvé, si lo eleva por encima de lo humano *haciéndolo concordar con la Deidad excelsa, la Deidad oculta* que se vislumbra tras él.

Mediante el estudio anterior se ha constatado, que la muerte expiatoria de Jesús, comparada con el rito de sacrificio por el pecado de la Ley de Moisés, carece de fundamento; y que Yahvé, de acuerdo a la ley debe rechazar tal sacrificio. Por consiguiente es la inter-

pretación de Pablo, la que perifrasea la muerte de Jesús, convirtiéndola en expresión de un punto de vista espiritual, y así colocar el acto de sacrificio *aparentemente* en un plano más elevado, que ha de servir de base para el estudio ulterior. Mas para poder ser plenamente justos, ha de hacerse una comparación con las circunstancias terrestres, las humanas; pues sino, no se podría ver si Yahvé se ha vuelto más grande, *si está por encima de los seres humanos en su proceder*:

Un padre tiene muchos hijos; entre éstos hay uno, y sólo uno que por su modo de ser es la expresión perfecta del hijo afectuoso, abnegado, obediente y dócil; todos los otros hijos son depravados en mayor o menor grado: imprudentes, desobedientes, perezosos, indóciles, siempre contenciosos, siempre en desacuerdo. De muchas maneras el padre ha tratado de corregir a sus hijos, de restablecer la paz entre ellos, de enseñarles a trabajar y a ser obedientes. Pero nada ha servido, no quieren escuchar y no le hacen caso. Entonces el padre llama al hijo afectuoso y obediente, y le dice: «He aquí que de todos mis hijos sólo tú eres como debe ser un hijo, por eso también eres mi hijo más querido; mas tus hermanos son depravados, no siguen mis consejos y amonestaciones, nada los puede corregir. Pero ahora te daré a tí todos los azotes que en realidad debería dar a tus hermanos y que tanto se merecen. Haré caso omiso de la justicia castigándote a tí, y la humildad con la que tomas el lugar de tus hermanos al recibir su castigo, seguramente los corregirá; *pues se regocijarán de haber eludido el castigo, te amarán e intentarán seguir tu ejemplo*, y a través del castigo que te doy a tí, que no eres culpable de sus faltas, hallaré desahogo de mi ira hacia ellos».

¿Corregiría tal acto paternal a los demás hijos? Y ¿cuál hijo humano, aún el mejor, el más afectuoso, accedería al deseo de su padre, y **como un sustituto sufrir el castigo de los hermanos en su lugar**? Y ¿qué dirían otros – padres y madres – al oír hablar de un padre que quería corregir a sus hijos de esta manera?

Pero si este padre persistiese y dispusiese que el hijo afectuoso y obediente pereciese a causa de las faltas de los otros hijos, y si el hijo, por su amor al padre y a los hermanos, voluntariamente hubiese accedido a dar su vida como remisión de los pecados de sus hermanos - ¿entonces qué?. ¿Qué dirían y harían otros padres y madres? Tal modo de actuar ¿no despertaría su indignación y repudio hacia

un padre tan antinatural? ¿No tratarían cuanto antes de inhabilitarlo, desposeyéndolo de la patria potestad? Nadie toleraría en su sociedad a tal padre, ni uno solo lo apreciaría ni le agradecería eso.

Es decir: ¡Ninguna persona (aquí se trata de personas de sociedades civilizadas) toleraría tal acto si tuviese lugar en su sociedad!

Pero es este acto el que es atribuído a Yahvé. Y si bien es cierto que la interpretación de Pablo ha de entenderse desde un punto de vista espiritual, la crucifixión de Jesús aquí se presenta como un ineludible *hecho real*; **la crucifixión ha tenido lugar**, ya sea considerada desde un punto de vista terrestre o espiritual. Esta forma de muerte de Jesús, si la interpretación de Pablo ha de constituir la base para la concepción de la misión de Jesús, debe haber sido pues *predestinada* por Yahvé y *aprobada* por Jesús antes de entrar él en la carne, es decir, antes de convertirse en ser humano. Lo que jamás emprenderían un padre y un hijo terrestres, **¡los hombres lo atribuyen sin más ni más, a su Deidad!**

Es decir: Si Yahvé ha enviado a Jesús para que se ofreciera como víctima expiatoria por los pecados de la humanidad, entonces Yahvé por este acto se ha vuelto *inferior* al Yahvé del período que fue dada la Ley de Moisés; pues en aquella época él sólo exigía *sacrificios de animales* para perdonar los pecados y faltas de la gente; mas al enviar a Jesús exigió una **¡vida humana!** La deidad que por lo tanto obra así es en verdad muy inferior a un ser humano y *no es en absoluto digna de la veneración, la confianza o el amor de los seres humanos.*

Pero, si no es él ¿quién es entonces? Pues de ninguna manera puede ser la más Excelsa Deidad, que aunque opacada por el Yahvé antropomorfo, esporádicamente surge en algunos pasajes de las Antiguas Escrituras. No cabe la menor duda, que un Ser divino muy superior a Yahvé no puede hacerse culpable de un acto, que sitúa a Yahvé incluso por *debajo* del nivel humano. Que no es esta deidad «oculta», la que ha enviado a Jesús para ser víctima por el pecado es fácil de comprobar; pues dice: «¿Qué me importa a mí la abundancia de vuestros sacrificios?; estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de novillos cebados; la sangre de toros, corderos y machos cabríos no me es grata!. Cuanto más supliquéis cuanto menos escucho vuestras plegarias... ¡vuestras manos están llenas de sangre!» Y dice: «¡No matarás! » - Esta Deidad, que da una

impresión mucho mejor del verdadero, del Dios viviente y que se halla muy por encima del Yahvé quimera de la imaginación humana, jamás actuará contra Su propio Ser, que es: Verdad, Pureza y Justicia. El no dice primero a los seres humanos: *me dan asco vuestros sacrificios* - para después **enviar ¡a Su amado hijo como víctima propiciatoria de sus pecados!** No dice primero a los seres humanos: *¡No matarás!* - para después *enviarles a Su amado hijo con orden de que: ¡se deje matar voluntariamente!* –

Mas como en las Escrituras se aprecia que Moisés habla en nombre de un dios *antropomorfo*, ¿no aparece entonces Moisés ante la posteridad como instituidor impostor de alianzas y leyes? Pues ¿cuál ser humano espiritualmente evolucionado, en verdad y con confianza puede admirar, amar y rendir culto a una deidad cuyo ser no está a mayor altura que la de un ser humano, y que en muchos aspectos de su modo de pensar y de actuar, en grado sumo ha demostrado ser muy inferior a un ser humano? Pero de los relatos que existen sobre éste Yahvé, ¿no ha de concluirse: que éste solamente puede ser la expresión del concepto más elevado acerca de un ser divino que tenían los judíos de aquella época? Y Moisés, que ante el pueblo de Israel vivifica este dios engendro de la imaginación, debe de haber actuado por lo tanto en virtud de su propia autoridad absoluta - pues *¡no habla en nombre del Dios verdadero, del Dios viviente!*

Y Pablo, que habla como mensajero de una deidad que por su modo de actuar: *enviar a un hijo amado a los seres humanos para que pueda convertirse en una víctima propiciatoria de sus pecados*, resulta más inferior que Yahvé, más inferior que un ser humano, ¿no es él un intérprete impostor de la misión y la muerte de Jesús, e igualmente un instituidor impostor también de una «nueva alianza»? El actúa como Moisés, partiendo de su propia autoridad absoluta - **pues ¡no habla en nombre del verdadero Dios!**

Por otro lado, no puede caber duda de que una Deidad debe haber enviado a Jesús a los seres humanos; pues las palabras de su doctrina que han sido entregadas a la posteridad a través de los Evangelios, dan testimonio de que él tenía una misión que cumplir. Mas si bien la doctrina de los Evangelios en muchos pasajes es incompleta, está tergiversada y sumamente cargada de adiciones posteriores, para así tratar de hacerla concordar con la interpretación de Pablo o de crear la base del postulado sobre la divinidad de Jesús, sin embargo, *las*

propias palabras de Jesús concuerdan muchísimo mejor con la Deidad que también él vislumbra tras la figura de Yahvé. Pero las palabras de Jesús dan mayores conocimientos y son una mejor expresión del Dios «oculto»; pues Jesús enseña a los seres humanos, que éste Dios es el Padre *afectuoso y comprensivo*, les enseña que la oración dirigida a El no puede ser solamente de labios para fuera, sino que debe salir del corazón; les enseña que el primer y último mandamiento: **es el amor a Dios, el amor al prójimo**; muestra a los seres humanos, **que quien hace la voluntad del Padre está unido a El**. - Su doctrina es mucho más sencilla, mucho más bella que la antigua creencia judía; pues él no ordena, en nombre de su Dios y Padre, hacer ceremonias o sacrificios¹ para complacer al Señor o para que el oferente así pueda obtener el perdón de sus pecados.

Pero cuando se ha visto que la doctrina de Jesús, está muy por encima de lo que antes de su tiempo era el concepto más excelso del Creador y Señor del cielo y de la tierra para la gente, debe poderse concluir también de ello, que Jesús con toda probabilidad ha de ser mensajero y representante - **del Dios oculto y aún desconocido**.- Mas si se ha logrado tal comprensión del envío de Jesús también debe comprenderse completamente: *¡que este Dios y Padre afectuoso no ha enviado a Su hijo a la Tierra para que con figura humana se ofreciese a sí mismo como víctima expiatoria del pecado de todo el mundo!*. En verdad, todos deben poder comprender: que un Ser divino, perfecto en todos los aspectos, que es Superior, infinitamente Superior a todo lo humano, tan Excelso que ningún pensamiento humano puede comprender Su profundo Amor e ilimitada Misericordia, en verdad tan Excelso que ninguna palabra humana puede expresar la Sublimidad y Pureza de Su Ser, no puede actuar contra Sí mismo, contra Sus propias Leyes, y que El en verdad no ha enviado a Jesús como ofrenda de pecado - *¡ni de una manera ni de la otra!*.

¹ En «Peregrinad hacia la Luz», pág. 50 se informa que Jesús mismo se distanció de los sacrificios judíos. Mas, si bien en su fuero interior estaba en contra de ellos, siempre participaba en la fiesta de Pascua que se celebraba en conmemoración de la salida de Egipto y que también conmemoraba los primeros sacrificios bajo la égida de Moisés. (La sangre de los corderos era regada sobre los pilares de las puertas como una señal para el Angel del Señor)

Pero, ¿cuál fue entonces el objetivo de la misión de Jesús?

Jesús fue enviado a la Tierra para enseñar a los seres humanos a: *amar al verdadero Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente, y a amar a su prójimo como a sí mismo*; fue enviado a la Tierra para enseñar a los seres humanos a: *vivir en paz y tolerancia unos con otros*; fue enviado a la Tierra para: *liberar al pueblo judío de las pesadas cadenas de la Ley de Moisés*; y fue enviado a la Tierra para, en lo posible, como ser humano: *sentir compasión en su afectuoso corazón por el espíritu de las Tinieblas llamado Satanás por los seres humanos, y en virtud de su compasión orar por su liberación del poder de las Tinieblas y del pecado*.

Fue la misión, la tarea de Jesús como Mesías, darle a los seres humanos conocimiento de la Paternidad de Dios, y por su oración compasiva y afectuosa, romper el poder de las Tinieblas en torno al hermano caído, y volver dócil su alma plena de odio y obstinación y llevarlo de vuelta al Hogar del Padre; y con éllo retirar el obstáculo, que él durante infinidad de tiempo había sido para los seres humanos, por el camino *que conduce a la comprensión de Dios como Padre afectuoso, clemente y misericordioso, cuyo Ser Sublime, Puro y Perfecto no puede ser expresado con palabras humanas ni imaginado por pensamientos humanos*.

Jesús no fue capaz de orar por el príncipe y sirviente de las Tinieblas, por lo cual tampoco pudo completar su misión. El hermano caído luchó contra él. *¡Y los seres humanos no lo comprendieron!* Cegados por el odio hacia aquél que les hablaba contra las antiguas tradiciones, y en su insensatez de: *no querer conocer lo nuevo* - se mofaron, se burlaron y condenaron a aquél que quería acercarlos a su Dios y Padre, aquél que quería enseñarles a: *ser más puros, más afectuosos y menos contenciosos*. ¡Y como un delincuente fue condenado a muerte en la cruz! *¡El Sanedrín lo condenó, los sacerdotes lo condenaron - el pueblo lo condenó!*

¡Los mismos seres humanos le dieron muerte!

¡Los seres humanos mismos le dieron muerte! ¡Y si alguien se ha hecho culpable de un acto vil e injusto, entonces por todos los

medios se trata de embellecerlo para que se vea mejor! Pero por muchos adornos con los que se intente encubrirlo, no resultará sin embargo más bello o más sublime. Mucho mejor es enfrentar la verdad, reconocer sus errores y malas obras, y por medio de la pena y el arrepentimiento tratar de enmendar lo sucedido, de modo que el acto no se repita.

Los seres humanos se comportaron mal con Jesús, y cuando tras su muerte empezaron a comprender cuán valiosa doctrina él les había dado, se lavaron las manos, ¡y le echaron la culpa a su Dios, a su Padre, en cuyo nombre Jesús había hablado! Y las generaciones posteriores prosiguieron desde allí donde los contemporáneos de Jesús llegaron en su labor¹; con más y más adornos trataron de ocultar y encubrir la mala obra. Y todos estos ornamentos, todos estos adornos aparentemente tan bellos, en el curso de los tiempos crearon ¡*infinidad de disputas, contiendas y actos de violencia!*

Durante los siglos transcurridos desde la crucifixión de Jesús, los líderes, los versados y las autoridades de las comunidades cristianas han levantado, a su juicio, una bellísima construcción eclesiástica. Pero se han olvidado de tener en cuenta *la evolución espiritual* a la que todo individuo está sometido. Más y más voces se alzan contra

¹ Después de que Pablo en una disertación durante una reunión de Apóstoles en Jerusalén dejó muy claro su concepto de Jesús, concepto que era en todo contrario al de los Apóstoles, su predicación ganó cada vez más terreno frente a la de ellos. Estos, que no eran letrados, aunque entendían un poco el griego, solamente podían expresarse en arameo y no sabían formular sus palabras como Pablo; no fueron capaces por tanto de conducir la doctrina de Jesús en la debida dirección, por lo que fue la doctrina de Pablo la que se impuso, propagándose por doquier. Las epístolas incorporadas en el Nuevo Testamento bajo el nombre de Pablo, no provienen todas de él; algunas han sido escritas por sus discípulos. Generalmente estas epístolas son fragmentos de las disertaciones de Pablo, mezclados con palabras propias de los discípulos y con algunas de los Apóstoles. Las epístolas que llevan el nombre de los Apóstoles no tienen otra cosa que ver con ellos, que una que otra palabra apostólica, mezclada con fragmentos de las disertaciones de Pablo; los «autores de las epístolas» han sido discípulos o bien de los Apóstoles o bien de Pablo. Los Apóstoles mismos no se dedicaron a escribir.

Si se toma el Nuevo Testamento por separado, se apreciará que sobre todo los tres Evangelios sinópticos llevan la característica del espíritu de Jesús y de los Apóstoles, esporádicamente mezclados con palabras de Pablo; en cambio en las Epístolas se aprecia el espíritu de Pablo mezclado con algunas palabras de algún Apóstol. El llamado Evangelio de Juan hay que considerarlo por separado. (Véase sobre su origen en «Peregrinad hacia la Luz», pág. 279-80).

ella, más y más manos tratan de quitar los ornamentos que la cubren o hacer tambalear la piedra del edificio.

¡El edificio se tambalea! Es inútil ponerle más adornos ni refuerzos; *pues el edificio está construido sobre arena - y la arena se desmorona!*

¿Qué se puede hacer para impedir su caída?

¡Nada! El edificio está condenado, tarde o temprano se desplomará!

Mas, ¿no sería entonces mucho mejor, mucho más digno si los líderes de las comunidades cristianas, - **los sacerdotes y los escribas** – se uniesen para *actuar mancomunadamente*, convocasen a sus feligreses advirtiéndoles sobre el inminente desplome del edificio? Es humano errar, y quien reconozca su error podrá obtener el perdón; mas ¡quien trate de encubrir el error cuando éste ya está descubierto, **debe tomar sobre sí la agobiante carga de la responsabilidad!**

El verdadero Dios de los seres humanos, el Padre de su espíritu ha enviado a Sus hijos terrestres un Mensaje, El les ha indicado por medio de Sus mensajeros que es inminente la caída de su iglesia; ¡El ha llamado a las autoridades de la iglesia, El ha llamado a todos Sus hijos! En verdad, no sólo ha llamado, sino que también El les ha construido un nuevo Tabernáculo, más grande y mucho más bello en el que El mismo ha tomado alojamiento. ¡Las puertas del Tabernáculo están abiertas, y El da a todos la bienvenida a Su morada!

Mas el camino hasta allá aún está oculto a los *ciegos*, aún está oculto a aquellos, *que aún no han perdonado al hermano que cayó en la alborada de los tiempos* y que ya ha retornado al Hogar paterno donde aguarda el perdón de los seres humanos.

Cuando los líderes y las autoridades de las comunidades cristianas sean capaces de permitir que las lágrimas de la compasión derritan el hielo en sus corazones, cuando lo hayan perdonado íntegramente, - *entonces se les caerá la venda de sus ojos, entonces se tornarán videntes*. Y los que se hayan tornado videntes se apresurarán a alejar sus comunidades del edificio tambaleante, para llevarlas al propio Edificio de Dios.

Mas si las comunidades mismas empiezan a alejarse, alejarse de la doctrina de la iglesia, al final los líderes se quedarán solos allí; pues el que haya encontrado el camino al propio Tabernáculo de nuestro Padre, jamás retornará, temerá ser hecho añicos bajo el edificio que está desplomándose, y se regocijará de haber hallado un refugio, un lugar de reposo; *¡pues la lluvia torrencial caerá, las riadas sobrevendrán, los vientos soplarán y embestirán la tambaleante casa y ésta se desplomará y su desplome será estrepitoso!* **¡Porque la casa está construida sobre arena, y la arena se desmorona!**

«Yo, que viví una vez entre los seres humanos como *Saulo de Tarso*, retorné hace poco a la morada celestial después de una nueva vida terrestre entre vosotros. A mi regreso al hogar, nuestro Padre me encomendó remover la piedra fundamental de la casa que vosotros los seres humanos habéis construido, basándoos en mi interpretación *arbitraria* de la muerte de Jesús de Nazaret.

Sintiéndome todavía débil tras la vida recién terminada, pedí ayuda a nuestro Padre para realizar esta obra, y algunos de mis hermanos me acompañaron a la persona que es mediadora entre nosotros y vosotros. Con la ayuda de mis hermanos – pues han reforzado y clarificado mis pensamientos – he cumplido ahora *la tarea* que nuestro Padre me encomendó.

¡Que os tornéis videntes y acatéis mis palabras! Mas una cosa debéis saber: cuanto hice en aquel entonces, lo hice porque amaba de todo corazón a Jesús de Nazaret. ¡Lo quise hacer más grande de lo que era! *Perdonádmme; pues obré por amor.*

Mas vosotros que, como yo, amáis a nuestro hermano, escuchad mis palabras, afanáos a enmendar mi pecado y vuestro pecado, para que el Mensaje que nuestro Padre os ha enviado dé copiosos frutos. *Nuestro Padre os lo agradecerá, nuestro hermano os lo agradecerá, ¡y yo, que una vez fuí Saulo de Tarso, os lo agradeceré con todo mi corazón, toda mi alma y toda mi mente!*»

Mt. 7,24: «Así pues, todo aquel que oiga estas mis palabras y las ponga en práctica, lo asemejaré a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca».

• **NUESTRO PADRE** me ha enviado a mí, Cristo, vuestro hermano mayor, a vosotros, y yo hablo en Su nombre!

Os hablo a todos vosotros que soís llamados cristianos, a todos vosotros que creéis que *yo soy el Padre y el Padre es yo*. ¡Hombres! Todos vosotros que me amáis y me adoráis, no sabéis la pena y el dolor que me causáis a diario. No lo sabéis; pues si lo supiérais, mi dolor y mi pena resonarían en vuestros corazones. No me voy a quejar ante vosotros por la carga que me habéis dado a llevar, pues nuestro Padre me ha ayudado a llevarla. En verdad, *El la ha llevado en mi lugar*, pues si no, ¡me habría desplomado bajo el peso de la carga!

¡Y qué carga! ¡A mí, *vuestro hermano mayor*, me habéis convertido **en vuestro Dios**. ¿Cómo pudisteis hacer esto? ¿No lleváis todos en vuestro corazón una imagen de vuestro Dios, el Padre de vuestro espíritu? Yo os pregunto: ¿no sentís que yo disto enormemente de semejanza alguna con esa imagen? ¿O es que las Tinieblas y las mentiras de nuestro hermano Mayor os han cegado y confundido tanto que pudisteis contentaros con tenerme a mí por vuestro Dios, a mí, que sólo soy hermano vuestro? ¡En verdad, las Tinieblas han debido cegaros! Pues ¿quién soy yo comparado con nuestro Padre, comparado con El, que fue, que es y que será siempre? Una Omnipotencia, un Ser que jamás podréis concebir mientras las Tinieblas se ciñan en torno vuestro. ¿Quién soy yo comparado con El, el Omnipotente? *Como una gota de agua al lado del más grande océano de la Tierra* es mi poder e imperio al lado del Suyo. *Como un grano de arena al lado de la montaña más empinada de la Tierra* son mi sabiduría y conocimientos al lado de los Suyos.

Como un granito de polvo, ¡en verdad, como un minúsculo granito de polvo al lado de todo el Universo, es mi amor al lado del amor que El os prodiga! Porque vosotros soís Sus hijos, ¡Sus amados hijos! Y ¡cuán ínfimo es el amor del hermano comparado con el del Padre! ¡En verdad, Su amor hacia vosotros es sin límites ni fin! Pues habéis nacido de El, creados de Su propio Ser divino.

¡Y a El lo habéis puesto en la sombra, pues me habéis interpuesto entre vosotros y El! En verdad, a El lo habéis olvidado confinándolo a un rincón de vuestros corazones, pues me habéis dado a mí todo el amor que poseéis y que con derecho sólo a El pertenece. A mí me amáis como vuestro Dios y ¿por qué lo hacéis? ¡Porque creéis que *yo he sufrido por vuestros pecados*, porque creéis que *yo he llevado vuestros pecados hasta el leño de la cruz!* ¡Porque creéis que *yo he redimido vuestros pecados!* **¡Por eso me amáis, hombres extraviados!** ¡En verdad, me he afligido por vosotros, pues tal amor no me pertenece en absoluto!

Mas nuestro Padre se ha afligido aún más; pues al adorarme ciegamente a mí, os habéis olvidado de El. Y si os acordásteis de El, sólo ha sido para hablar de Su Gracia para con vosotros; ¡para recordar la Gracia que El os mostró al permitir que Su hijo, «el unigénito», sufriese una muerte dolorosa por culpa de vuestros pecados!

¡Cuán poco conocéis a vuestro Padre! Pues *gracia* no es lo mismo que *amor*; aquel a quien se ama no se le da ninguna prueba de gracia, sino pruebas de amor. En verdad, yo os pregunto: *¿no amáis a vuestros hijos?* Los hijos que habéis engendrado con placer y dado a luz con dolor? *¿No les dáis cada día pruebas de vuestro amor? ¿No tratáis, con ternura y paciencia de guiar sus primeros pasos por los espinosos senderos de la vida? Y si pecan contra vosotros, ¿no estáis siempre dispuestos a perdonar cuando véis su pena y arrepentimiento? ¡Sí, si soís afectuosos en vuestra mente y vuestro corazón, les perdonáis a menudo los pecados y las faltas, antes que se hayan arrepentido, antes que hayan pedido perdón por ello!* En verdad, yo os pregunto: *¿mostráis gracia a vuestros hijos cuando ellos se reúnen con vosotros confiadamente y con alegría? ¿Mostráis gracia a vuestros hijos cuando se os acercan con pena y arrepentimiento? ¿Creéis que vuestros hijos os querrán más intensamente - si les diéreis pruebas de vuestra gracia?*

¿No tienen vuestros hijos todo el derecho a vuestro más profundo y más entrañable amor? ¿Les preguntásteis cuando sembrásteis la semilla de sus figuras corpóreas? ¡No, ciertamente que no lo hicisteis! En verdad, yo os digo: ¡ellos tienen todo el derecho sobre vosotros y vuestro amor! Y vosotros lo sentís, lo sabéis bien; pues cuando encuentran penas y sufrimientos, vosotros os apenáis con ellos, sufrís con ellos, y os decís a vosotros mismos: ¿No soy culpable de esto? Pues dí a mi hijo la vida. ¿No podría haberle ahorrado estas penas y estos sufrimientos si hubiese evitado dajarle ver la luz del día? ¡Y amáis a estos hijos del dolor con mayor intensidad, con un amor aún más profundo! Y si véis que llevan las agobiantes cargas con paciencia y sosiego os decís a vosotros mismos: si la vida ha dado a mi hijo momentos sombríos y dolorosos, la vida también le ha dado alegrías y momentos felices; el recuerdo de ello, le da paz, le da fuerza para soportar lo sombrío y lo agobiante; su alma ha madurado a través de las pruebas de la vida, pues las penas y los sufrimientos crean a menudo los sentimientos más nobles y los pensamientos más bellos; ¡en verdad, separa el oro de la escoria! ¡En verdad, mi hijo no ha vivido en vano!

Y así como vuestros hijos tienen derecho a vuestro amor, así todos vosotros, *en verdad todos sin excepción tenéis el mayor, el pleno derecho al amor de vuestro Padre celestial*. El no os preguntó cuando os dió el don de la vida, cuando os envió al mundo de pecado y de muerte en el que vivís. El lo hizo por amor a Sus hijos caídos, El lo hizo para recuperar a los caídos. Lo hizo *por amor a vosotros* porque sabía que os era más fácil abriros camino a través de las penas, los sufrimientos y las tribulaciones de las muchas vidas terrestres; lo hizo porque El sabía que os era más fácil ir madurando lentamente, y lentamente ir venciendo el mal y lo vil, y no, como seres completamente maduros, ser enfrentados a las Tinieblas. Pues El lo hizo porque sabía que también conoceríais la alegría y la felicidad, que aprenderíais a complaceros por lo bello y lo puro. ¡*En verdad, soís hijos legítimos de nuestro Padre celestial, y todos tenéis derecho a Su amor, que El os prodiga copiosamente!* Soís hijos de El, y El sufre con vosotros, El se apena con vosotros, mas también se alegra con vosotros. ¡Y nada le regocija más que ver y sentir Su amor correspondido! Mas pocos entre vosotros le muestran el amor que por derecho le corresponde; *pues habéis olvidado a vuestro Padre*

por mí que sólo soy vuestro hermano; *¡me habéis interpuesto entre vosotros y El!*

¡Hombres! ¡Vosotros tan amados, tratad de comprender a vuestro Padre! Tratad de encontrar El Camino a Su amor, aquél que está por encima de toda comprensión, tratad, mediante los confiados pensamientos de la oración, de encontraros con el Pensamiento Todo-abarcador de El, tratad de hacer que vuestra voluntad se encuentre con Su voluntad; *¡pues el que hace la voluntad de nuestro Padre está unido a El ahora y por toda la eternidad!* ¡Buscadle!. Guiados por Su pensamiento y alentados por Su voluntad peregrinaréis libres y felices a través de las sucesivas vidas terrestres; pues quien es observado por el Ojo de nuestro Padre, el que está envuelto por Su amor, Su regocijo, repudia los caminos del pecado y de la Tinieblas; y el que tiene paz con su prójimo, paz consigo mismo, *lleva la paz celestial en su corazón*. Y el que conoce el anhelo por el lejano Hogar paterno, no conoce el temor y pavor por la sombra de la muerte. Tranquila y plácidamente os llegará como un sueño de la noche tras los esfuerzos del día; y si durante vuestra vida terrestre habéis rendido cuentas diariamente a vuestro Padre, si habéis amado a vuestro prójimo, si habéis mantenido vuestros pensamientos puros, libres de ira, odio y envidia, si os habéis esforzado por hacer el bien, *entonces no tendréis cuentas que rendir* cuando despertéis a la vida en nuestro mundo. ¡Entonces os adaptaréis pronto a las moradas que son vuestras durante el tiempo de reposo y aprendizaje, hasta que nuevas vidas terrestres os llamen otra vez a luchar contra las Tinieblas y el pecado, al avance hacia la Vida y la Luz!

¡Hombres, que séis tan entrañablemente amados, buscad a nuestro Padre, tratad de comprender que El os añora!

Sí, en verdad yo os digo: *¡séis hijos legítimos de nuestro Padre; pues El os dió a luz a cada uno de vosotros para la vida espiritual, os dió la Luz del pensamiento y el poder de la voluntad, El os dió a luz de Su propio Ser!* - Mas tenéis otro padre aún - **nuestro hermano Mayor**, aquél, que era **un hijo de la pena y del dolor** para nuestro Padre celestial; pues él es el creador de vuestros cuerpos terrestres y carnales, los cuerpos que amáis cuando están sanos y bien formados, los cuerpos que maldecís cuando son deformes y lisiados, cuando padecen males y enfermedades insidiosas. ¡Este padre de vuestra

carne hasta ahora había renegado de vosotros! Constantemente había tratado de negar su paternidad, de esconderse de vosotros; **porque fuísteis hijos de su pecado**. ¡Mas cuando la pena y el arrepentimiento despertaron en su corazón, entonces comprendió cuáles penas y sufrimientos os había causado, entonces comprendió que ¡su culpa era grande! –

¡Hombres! He aquí que yo os pregunto: ¿no habéis dado muchas veces furtivamente la vida a vuestros hijos, convirtiéndose ellos en *fruto de vuestro pecado*? ¿No habéis encubierto este pecado? ¿No habéis tratado de desentenderos por completo del conocimiento de estos hijos? Sin preguntarles les distéis la vida, los arrojásteis a la soledad, a las tinieblas y a la miseria, sí, en verdad: ¡les negásteis vuestro amor, *pues renegásteis de ellos*, sí, muchos de vosotros **los habéis maldecido!** Mas, ¿no os quedó una constante pena que carcomía vuestra mente? Pues sabíais, aunque no lo quisiérais reconocer: que vosotros érais culpables de su miseria, culpables de su infancia y juventud a menudo tan llenas de sufrimientos y carentes de amor, culpables del desprecio que tan frecuente ha sido infligido a estos hijos del pecado, **¡la única herencia que les dísteis!**

Mas, cuando acontecía que oíais de estos vuestros hijos, que el mal los había vencido, cuando oíais que se habían hecho culpables de actos de violencia, homicidios, hurto y saqueo de la propiedad ajena, ¿no sentíais entonces angustia y terror por la responsabilidad que reposaba sobre vosotros? ¿No os decíais a vosotros mismos: esto podía yo habérselo evitado? *¡Pues a causa de mi pecado oculto, ellos se han vuelto pecadores!* ¿No sentíais dolor y arrepentimiento de vuestra obra? ¿No anhelábais encontraros con estos vuestros hijos para pedirles de todo corazón que os perdonasen? ¿No sentiríais la más profunda desesperación si os volviesen la espalda, si se negasen a perdonaros? En verdad os digo: sentiríais el dolor más amargo, un dolor incomparable. Os abrumaríais, sí, en verdad, sentiríais como si la tierra se abriese para devoraros, como si las montañas cayesen sobre vosotros aplastándoos; *¡pues llevaríais el infierno en vuestros corazones!*

He aquí que yo os digo: aunque ningún otro pudiera comprender la desesperación, el dolor y el arrepentimiento de vuestro hermano

Mayor, *¡ciertamente vosotros podríais hacerlo!* Vosotros que habéis languidecido anhelando el perdón de los que fueron hijos de vuestro pecado. Vosotros ciertamente podríais compadeceros y sufrir con él, sí, vosotros que buscáis el perdón, *vosotros lo comprenderéis y lo perdonaréis.*

Mas yo os digo: sería mucho más bello, mucho más noble si vosotros que jamás habéis conocido estas penas y esta angustia, si vosotros pudiéseris comprender sus sufrimientos, si vosotros partiendo de la compasión de vuestra mente pura pudiérais perdonar a aquél, que fue el origen paterno de vuestros cuerpos terrestres. Yo os digo: vuestra compasión despertará vuestro amor por aquél que ha errado y pecado, y **vuestro amor hallará respuesta en su corazón.**

En verdad, yo os digo a vosotros, a todos vosotros que lleváis el nombre de cristianos: *¡llevadlo con honor!* ¡Mostrad con vuestras obras, que soís dignos de llevarlo! Perdonad - y vosotros mismos seréis perdonados; porque así como vosotros mismos perdonéis al que ha pecado contra vosotros, así también os perdonará vuestro Padre celestial. Y no olvidéis que vuestro perdón *abole* las maldiciones que nuestro hermano Mayor ha arrojado contra vosotros, y que el perdón *ciñe* un indisoluble lazo de amor entre vosotros y él. No olvidéis tampoco, que complaceréis a vuestro Padre celestial, pues entonces El verá que habéis encontrado el camino, **El Camino más Corto**, que conduce a El, conduce al Hogar, a las alegrías, la felicidad, la belleza y al regocijo que El os ha preparado a todos vosotros.-

Mas, si habéis encontrado *El Camino más Corto*, os tornaréis videntes; pues el velo de las Tinieblas que os velaba los ojos y ataba vuestros pensamientos se desprenderá, ¡y comprenderéis! Comprenderéis cuán extraviados habéis estado. Pues en verdad, comprenderéis: *que no soy el Padre y el Padre no es yo, comprenderéis ¡que yo no soy vuestro Dios!* Entonces os será inconcebible pensar que antes habíais creído eso; entonces comprenderéis que yo en verdad soy vuestro hermano mayor, que el amor que yo os guardo es el de un hermano - y no el de un padre. Sí, entonces me quitaréis la carga de mis hombros, entonces mi antorcha - **mi antorcha de amor** - que os ilumina a todos, brillará aún con más intensidad, disipando las Tinieblas en torno vuestro, entonces

será en todo la estrella directriz que confiados podréis seguir - y entonces jamás daréis rodeos por vuestro camino hacia el lejano Hogar paterno.

Desde mi profuso y profundo amor por nuestro hermano Mayor y por vosotros los cristianos he hablado; ¡escuchad mis palabras y acatadlas! A todos vosotros os he hablado; mas, mis palabras son válidas ante todo para vosotros que soís *los guías y las autoridades* de las comunidades; pues habéis de recordar que soís los pastores del rebaño, habéis de recordar: **¡que por donde camina el pastor, allí le sigue el rebaño!** Durante muchos siglos vosotros y vuestros predecesores habéis guiado a aquéllos cuyo cuidado y custodia os han sido confiados *por infinitas llanuras áridas. ¡Piedras habéis dado en lugar de pan! ¡Absintio y hiel amarga había en la bebida que ofrecisteis a los sedientos!* Disputas y palabras llenas de odio reinaban entre vosotros. Uno señalaba hacia el este, otro hacia el oeste; ¡constante desavenencia y ninguna concordancia! Miles y miles de palabras y frases empleásteis para demostrar que el camino por el que vosotros conducíais al rebaño era el bueno, el único. *¡Dispersásteis vuestro rebaño en vez de unirlo!* Tentásteis con lenguaje seductor y elocuente; prometísteis la gloria del Paraíso a los creyentes, *a los santos*; agitásteis con las palmas de la victoria, con la corona de la vida, *¡con la absolución de los pecados en la sangre del cordero!*

¿Qué ganásteis para ellos con vuestras mentiras? Un despertar en medio de confusión, de temor y terror ante la cruda verdad: **¡que nadie había redimido el pecado!** Que muchas de las faltas, muchos de los delitos que podrían haber sido expiados en la vida, al abrazo de la muerte fueron llevados consigo al otro mundo, a la vida que existe después de la muerte. Sí, en verdad: sólo penas fueron obtenidas, sólo sufrimientos; *¡pues lo que no había sido expiado en la vida terrestre terminada, había de ser expiado en la siguiente!*

He aquí que os pregunto: ¿Qué contestaríais si os llegase un niño señalando el tupido seto de espinos, que circundaba el jardín donde jugaba, y os preguntase: ¿qué hay detrás? ¿Contaríais entonces deliberadamente al cándido niño - *al niño que confiaba en vosotros* - un cuento ficticio sobre todo lo bello y maravilloso que existía detrás

del seto? ¿Le contaríais que allí había el jardín más bello, los frutos más maravillosos, le contaríais sobre el palacio de oro y piedras preciosas, sobre una vida en gloria y regocijo? ¿Haríais eso? ¿No temeríais que el niño por su regocijo y anhelo quisiera mirar él mismo al otro lado del seto? -Y cuando no encontrara sino un campo desolado cubierto de abrojos y piedras, ¿no volveríais avergonzados el rostro para no encontrar sus ojos recriminadores? *¡Y la confianza del niño habría desaparecido, se habría perdido para siempre!*

¡Mas es esto lo que habéis hecho! En verdad, así habéis obrado. Habéis contado a vuestras comunidades los cuentos más bellos para encubrir la amarga realidad: **¡Que nada sabíais!** Sí, muchas maldiciones han resonado contra vosotros, pues muchos de los que fueron engañados por vuestra doctrina os han maldecido. Sí, escuchad mis palabras, - *¡os han maldecido - a vosotros que fuisteis los pastores del rebaño!* ¡Pues por donde camina el pastor, allí le sigue el rebaño! *¡Pero vuestros senderos son pedregosos, espinas y abrojos crecen en vuestras huellas, absintio y hiel dáis de beber a los sedientos, y la sed se torna aún mayor!* **¡Vuestra responsabilidad es grande!** ¡Pues debéis rendir cuentas a nuestro Padre, rendir cuentas de los agrestes caminos por los que habéis conducido a Sus amados hijos! *Pues los habéis alejado de El, en vez de conducirlos a El.* Y no digáis: *¡que no sabíais!* Pues entre vosotros se hallan muchos de los enviados de nuestro Padre, muchos de vosotros pertenecen al círculo al que pertenezco yo, *sí, muchos de vosotros han prometido conducir a los hijos extraviados de nuestro Padre por los debidos senderos y caminos.*

¿Habéis olvidado vuestra promesa? ¿No oísteis la llamada de nuestro Padre cuando El os envió Su Mensaje? ¿No percibísteis en vuestros corazones que estábais frente a la verdad? **¿Por qué callásteis entonces? ¿Por qué no contestásteis?** ¿Cuánto tiempo ha de seguir El llamando? ¿No confiáis en El, que os envió? ¿Teméis perder vuestro prestigio, teméis que el rebaño no os siga? En verdad, yo os digo: *¡Ay de los corazones pusilánimes y de las manos desidiosas y del pecador que anda por dos caminos!* **¡Sí, que anda por dos caminos!**

En verdad, yo os pregunto: ¿Qué teméis? ¿Teméis las viles palabras? ¿Teméis ser heridos por las piedras que os son arrojadas? ¿No sabéis que poco alcanza el brazo de un niño? Guíad al niño y ponedlo en su lugar, *pues la pedrada y las malas palabras del niño no deberían impedirnos hablar en pro de la verdad y la justicia*. ¿No sabéis que los que siguen los caminos de nuestro Padre y los que hacen Su voluntad *¡están unidos a El?! ¿Qué teméis entonces? Sí, en verdad yo digo: ¡Ay de un corazón pusilánime! ¡Porque éste ninguna confianza posee, por eso no ha de ser amparado!*

Sí, ¡escuchad mis palabras vosotros a quienes hablo! Cuando este mi mensaje os llegue no habréis de decir: *esto no me concierne a mí, esto concierne a mi hermano*, pues su prestigio es mayor que el mío, su campo de actividad es mayor que el mío, las piedras no lo alcanzarán y las malas palabras no lo herirán! Pues si así decís, **¡entonces vuestra responsabilidad será aún mayor!**

Y ¿qué contestaréis vosotros los pusilánimes a nuestro Padre, cuando El a vuestro retorno os pregunte: «¿Qué has realizado? ¿Has cumplido la promesa que me hiciste cuando te envié a la Tierra? ¿No comprendiste que yo te llamaba?» ¿Qué contestaréis? ¿No habéis de decir avergonzados a El que os envió: «Comprendí tu llamado, mas no osé dar un paso adelante; pues mi santo voto sacerdotal me ató, el voto que hice cuando fuí ordenado para ser Tu siervo en la Tierra; sí, mi juramento de enseñar en el mismo espíritu que enseñaron mis predecesores y en que enseñan mis hermanos en sacerdocio, ese voto me ató y no supe romperlo». Mas, entonces contestará vuestro Padre: «Insensato, ¿los pensamientos humanos y la obra humana tienen más valor que *mis pensamientos y mi obra*? Las promesas hechas a partir de palabras humanas tienen más valor que las promesas que están basadas en la verdad? ¡En verdad, tú me fuiste un siervo infiel, *regresa y repara tus omisiones!*»

Sí, vosotros los insensatos que habéis obrado así; la promesa, el juramento que no reposa *en la roca irremovible de la verdad no tiene valor, aunque hayáis hecho la promesa y el juramento en nombre de nuestro Padre*¹. Sí, en verdad, una promesa tal no tiene valor; **¡pues habéis profanado el nombre de nuestro Padre!**

¹ Martín Lutero rompió su voto monástico, cuando comprendió que éste no estaba basado en la palabra de Dios - ¡sino en obra humana!

Sí, ¡escuchad mis palabras vosotros que soís mis amados hermanos, mis contemporáneos y ayudantes, *no rompáis la promesa que habéis hecho a nuestro Padre*, cuando El os envió a la Tierra, a esta vuestra vida terrestre! Pues si rompéis la promesa, entonces vuestra vergüenza y vuestro dolor serán mucho más profundos para *vosotros*, mucho más agobiante a llevar que la pena y el dolor que vosotros causarías a los hermanos en sacerdocio, al romper vuestro *voto terrestre*, que se sentirían traicionados y abandonados por vosotros. Si no cumplís la promesa que habéis dado antes de vuestra vida humana, vuestra conciencia entonces os carcomerá y os atormentará, y sentiréis *los tormentos del infierno* en vuestros corazones.

Sí, ¡ay de los corazones pusilánimes y de las manos desidiosas y del pecador que anda por dos caminos! ¡Sí, que anda por dos caminos! En verdad, en verdad, os clamo a vosotros: **¡Ay, ay del corazón pusilánime! ¡Porque éste ninguna confianza posee, por eso no ha de ser amparado!** - *¡Con estas palabras os clamo, escuchadme pues!* Sí, escuchadme vosotros que soís mis hermanos entrañablemente amados. No me hagáis derramar lágrimas de vergüenza y dolor sobre vosotros. ¡Evitadme ver el Rostro entristecido de nuestro Padre cuando El oiga, que no contestáis a Su llamado! *¡Rogad a nuestro Padre que os dé fuerza y valor, pedidle que os dé lucidez y paz!* Y cuando percibáis que mis palabras son la verdad, convocad entonces a vuestros hermanos en sacerdocio y habladles primero sobre el Mensaje que nuestro Padre ha enviado a la humanidad; *¡haced que los ciegos vean, haced que los sordos oigan!* Mas, hablad afectuosamente, hablad fraternalmente, no permitáis que disputas y palabras llenas de odio suenen entre vosotros y os alejen todavía más los unos de los otros. No permitáis que las palabras entre vosotros sean llenas de rencillas, que vuestras comunidades os desprecien. Y cuando estéis de acuerdo, entonces agrupad cada uno de vosotros en torno vuestro a la comunidad de la que soís cabeza, *sí reunidlas en los silenciosos templos de la paz que están consagrados a nuestro Padre*, y habladles a todos **en Su nombre**. ¡Habladles del Mensaje que El ha enviado a los seres humanos, habladles de Su infinito amor, el amor que no tiene límites ni fin! Habladles sobre las verdades que se os han dado. Mas yo os digo: *¡Hablad prudentemente, hablad afectuosamente!* Decidles que

es humano errar; pero es *sobrehumano* reconocer sus errores, sí, *¡sobrehumano corregir los pensamientos y los dogmas erróneos!*

Mas hablad prudentemente, hablad afectuosamente; pues se hallan muchos seres pequeños e inmaduros en vuestras comunidades. Y muchos sentirán tambaleárseles el fundamento bajo sus pies cuando les digáis: *¡Jesús de Nazaret no ha llevado vuestros pecados hasta el leño de la cruz por vosotros!* Jesús de Nazaret no ha redimido vuestros pecados, *¡nosotros mismos hemos de expiar lo malo que hemos hecho!* Mas cuando hayáis hablado así, apresuráos entonces a añadir: «Uno que es más grande que Jesús, Uno que es mucho más afectuoso que él, os ha llamado y os ha abierto Su regazo para recibirnos – ¡El os espera, El espera abrazaros a todos!. Sí, vuestro Padre celestial ha llamado; *¡vuestro Padre celestial os espera!*»

Y decidles también: «Jesús de Nazaret, vuestro hermano mayor, jamás renegará de vosotros; ¡jamás su amor por vosotros disminuirá, nunca, jamás! Su amor será aún mayor, se tornará aún más profuso y más profundo; pues si os volvéis hacia vuestro Padre, *entonces quitaréis la carga de la divinidad de los hombros de Jesús, y en su gratitud él os amará aún más.* ¡Por todos los tiempos os conducirá y os guiará, por todos los tiempos abogará por vosotros, por todos los tiempos os ayudará *a llevar los pensamientos de la oración a nuestro Padre!*»

Sí, hablad prudentemente, hablad afectuosamente, pues se hallan muchos seres pequeños e inmaduros en vuestras comunidades, y se apenarán y suspirarán cuando se les haga saber: *Que ellos mismos han de expiar lo malo que han hecho.* Mas hablad indulgentemente a estos pequeños y decid: «Si habéis pecado contra vuestro prójimo, pedid perdón; si no habéis sido afectuosos, sedlo; si habéis empleado malas y duras palabras sobre los errores y las faltas de vuestro prójimo, hablad pues bien y afectuosamente de él; si habéis sido mentirosos y si habéis engañado, sed veraces y rectos; si no acatásteis vuestra conciencia, acatadla pues!» Además, deberéis decirles a todos: *¡«Peregrinad en la Luz y peregrinad siempre hacia delante en pos de una mayor y más fulgurante Luz!»* - Y no olvidéis decir: «Mantened puros vuestros pensamientos, depuradlos de ira y odio, depuradlos de todo cuanto de lo contrario los mancillaría y contaminaría. ¡Rendid a diario cuentas de vuestros actos a Dios y a vuestro prójimo! Pues si obráis así, cuando después de la muerte de

vuestro cuerpo terrestre despertéis a la vida en el Más Allá, con paz en vuestros corazones podréis responder a vuestra Conciencia, a vuestro Juez y decir: **¡mi ábaco está en regla, mis cuentas están rendidas!** Y entonces veréis: ¡que os era innecesario dejar que vuestros pecados y faltas fuesen lavadas por la sangre del Cordero! Entonces comprenderéis: que os era innecesario aferráros al leño de la cruz». Hablad indulgentemente, hablad afectuosamente y ellos os comprenderán; **¡pues por donde camina el pastor, allí le sigue el rebaño!**

Mas tampoco olvidéis decir a los desdichados que han quitado la vida a su prójimo: «Vosotros mismos os habéis privado de recibir el perdón en *esta vida terrestre*; no podréis expiar vuestro pecado hasta que os encontréis con aquél a quien habéis agraviado, o bien en el Mas Allá o bien en una nueva vida terrestre». Y enseñad a éstos que están envueltos de Tinieblas, a suplicar a su Padre celestial para que sea su abogado ante aquél al que han agraviado. Pues Su amor, Su compasión les proporcionará la comprensión mutua, les ayudará a encontrar la paz entre sí.

En verdad, yo os digo a vosotros que soís pastores de las comunidades: ¡Hablad afectuosamente, hablad prudentemente! Pues vuestras palabras jamás serán *demasiado afectuosas, demasiado prudentes*; bajo vuestra guía, los extraviados abandonarán las pedregosas y áridas llanuras; bajo vuestra guía, peregrinarán con júbilo por los senderos sombreados; alegres rechazarán la bebida mezclada con absintio y hiel amarga; jubilosos beberán el agua clara que fluye de las fuentes del Hogar paterno, el agua pura y clara, *¡lo único que puede calmar su sed abrasadora!*

Escuchadme todos vosotros, mis muy amados hermanos, no me hagáis derramar lágrimas de vergüenza y de dolor sobre vosotros, evitadme ver el Rostro entristecido de nuestro Padre; pues si no escucháis mis clamores, si no escucháis mis palabras, entonces tendré que presentarme ante El y decir: «*¡Padre, mis palabras fueron en vano, mis clamores fueron en vano, mis hermanos no quisieron escucharme - y continúan guiando su rebaño por senderos pedregosos y espinosos a través de un desierto árido e infinito!*»

Sí, escuchadme vosotros que soís mis *hermanos tan entrañablemente amados*; pues si no queréis escucharme, muchos de vuestras comunidades os abandonarán; pues habéis de recordar: que si bien

hay muchos seres pequeños e inmaduros entre los que son guiados por vosotros, entonces también hay algunos entre ellos que pertenecen al círculo vuestro y mío, *sí, allí hay miles de los mensajeros de nuestro Padre*; ¡y si no seguís el llamado, muchos de éstos lo seguirán! Y entonces ellos se encargarán de guiar, de conducir a sus hermanos y hermanas menores por la senda sombreada, les darán de beber del vaso lleno con el agua clara de la fuente del Hogar paterno; pero si esto acontece, vuestras comunidades una tras otra os abandonarán; sí, en verdad, *el rebaño abandonará a su pastor*; pues la jugosa hierba y el agua clara lo atraerá, y una vez que haya entrado en el propio campo y pradera de nuestro Padre, jamás retornará a vosotros – *y entonces os encontraréis sin rebaño, entonces no tendréis a nadie a quien guiar!*

Nuestro Padre os ha enviado un Mensaje, un Mensaje que no sólo es para vosotros, sino para el mundo entero; *mas vosotros que lleváis el nombre de cristianos*, deberías ser los primeros en aceptarlo, y si soís los primeros en comprenderlo, los primeros en perdonar a nuestro hermano Mayor - entonces mostraréis **¡que lleváis el nombre con honor!**

Nuestro Padre os ha construído una Casa, os ha construído un Templo, y El mismo se ha aposentado allí. Todos vosotros podéis reuniros en Su inmensa estancia, bajo las altas bóvedas. Sí, en verdad, nuestro Padre os ha construído una Casa, os ha construído un Templo, y sus inmensas puertas están abiertas para cualquiera de vosotros; ¡cuando queráis podéis entrar! **¡El mismo os espera adentro!** ¡Su voz de padre ha llamado, Su regazo está abierto para todos vosotros! Anhela recibirlos, *anhela sentir resonar Su amor en vuestros corazones*. ¡Buscad a nuestro Padre! Haced vuestro Su amor, y dejad que permanezca en vosotros por tiempos eternos; **¡pues entonces habrá la debida paz y reconciliación entre vosotros y El!**

¡Nuestro Padre os ha construído una Casa, os ha construído un Templo; entrad todos sin temor, sin duda, entrad todos con confianza y amor; pues la Casa de nuestro Padre está construída sobre la firme e irremovible roca de la Verdad! ¡Y aunque caiga la lluvia torrencial, aunque lleguen las riadas amenazando con

derribarla, aunque soplen los vientos y embistan aquella Casa, siempre permanecerá de pié, pues sus cimientos son la irremovible roca de la Verdad!

¡Padre, Tú que me has enviado como Tu mensajero a los seres humanos, Tus hijos, bendecirás mis palabras para que den los más profusos y hermosos frutos del amor! ¡Acompáñanos a todos nosotros ahora y por toda la eternidad! ¡Amén!

*Escudriñemos nuestros caminos y
explorémoslos, y volvamos a Yahvé,
¡pues el camino de Dios es perfecto!
¡Enséñame Yahvé tus caminos, a fin
de que yo ande en tu verdad.¹*

TAN lejos como pueda remontarse en los tiempos de la historia de la humanidad, los seres humanos han tratado constantemente de encontrar formas de expresión de la veneración, que alimentaban del Ser invisible que debía ser el Creador y el Preservador de la vida visible. Innumerables son los mitos y leyendas que existen desde los tiempos más antiguos, innumerables son las ideas y nociones fantásticas que la humanidad en las diferentes épocas se ha formado de lo invisible, el Más Allá, lo oculto. Todos estos muchos y muy heterogéneos mitos, leyendas, teorías, doctrinas y dogmas comportan casi todos, sin embargo, unos cuantos destellos de las verdades¹ eternas, coloreadas y matizadas con las mentiras de las Tinieblas, ataviadas con todo tipo de invenciones humanas o veladas por las propias tramas imaginativas de los seres humanos. Jamás los seres humanos se han sentido satisfechos del todo, los más maduros espiritualmente, siempre han tratado de sondear más a fondo, de encontrar una base más sólida, un suelo más firme a pisar; constantemente han tratado de dar a su concepto de lo divino una forma más bella, una mayor claridad y una expresión más substancial. Pero incluso el individuo, que en su ansia de concebir lo inconcebible, que en su necesidad de hacer visible lo invisible, que en su anhelo de reproducir la imagen de la Deidad reflejada por el

¹La cita, según el deseo del comunicante, está tomada y compuesta de los siguientes versículos: Lamentaciones de Jeremías, 3,40; Salmo 18; Salmo 86,11.

² Estos destellos de verdades provienen de los Enviados de Dios, los Menores encarnados.

pensamiento, ha encontrado las comparaciones más sublimes, las expresiones más sencillas y las palabras más bellas, no obstante, no ha podido reflejar la Pureza, la Excelsitud y Plenitud divina del Ser invisible; pues ningún pensamiento humano, ninguna expresión humana puede ni siquiera aproximarse a la idea. *Solamente a través de una total devoción mental, del puro y todo impregnante amor, puede ser concebida la Divinidad.*

En el transcurso de los tiempos los seres humanos han creado numerosos caminos por los que los indagadores han avanzado. Cada uno amaba *su camino* por muy dificultoso que éste fuera, cada uno afirmaba que *su camino* conducía más rápido a la meta; *¡pues a los ojos del insensato su camino es el recto!* Pero a pesar de toda disputa y contienda, ni uno solo de los caminos humanos es más corto que los otros; *pues todo sendero es sinuoso, todo camino es tortuoso*, y todos están llenos de piedras, todos están cundidos de abrojos y espinos; *y si Dios no hubiese apoyado a los seres humanos que confiados siguieron estos caminos, si Dios no los hubiese ayudado a salvar los innumerables obstáculos, nunca hubiesen podido llegar al fin de su peregrinaje.*

Mas por este fatigoso peregrinaje hacia una mayor comprensión de la Divinidad, hacia un reconocimiento más diáfano, más puro, más completo de lo oculto, la humanidad ha llegado a *un punto* en donde todos los caminos desembocan, en donde todos pueden converger y continuar en *un único camino común*, que derecho, sin tortuosidades ni sinuosidades, sin abrojos, espinos ni piedras, conduce recto a Dios y al Hogar paterno.

Este camino recto y mucho más breve es **El Camino más Corto** que durante millones de años Dios mismo y sus enviados (los Menores) han trabajado para despejar para toda la humanidad.

¡Una gigantesca labor ha concluído! Sombreado, recto y espléndido está presto El Camino para ser pisado por cualquier ser humano; es fácil de seguir, es fácil peregrinar por él; *¡pues el amor de Dios lo ha hecho transitable!* La piedra de escándalo que en las épocas del tiempo, amenazante lo obstaculizaba, está retirada; el espíritu maligno (Satanás, el Mayor), que durante eternidades ha custodiado su entrada, ha regresado apenado y arrepentido al Hogar de su padre. El amor de su Padre, la labor compasiva y paciente de sus hermanos, su propio anhelo de pureza y paz, su añoranza por el

paraíso perdido, finalmente lo han vencido. *¡El camino está libre!, El Camino más corto creado por amor a los seres humanos, por amor al hijo y hermano caído.* La meta que durante eternidades ha estado tan remota y que a los que aspiraron alcanzarla les parecía tan inalcanzable - **¡ha sido alcanzada!** *El profuso amor de Dios ha acercado a los seres humanos al Hogar paterno.*

¡Vosotros, los seres humanos que hasta ahora habéis peregrinado por los senderos sinuosos y los caminos tortuosos, escasamente os atreveréis a pisar El Camino de nuestro Padre! Preguntáis angustiados: ¿Qué ventajas nos ofrece, y podemos confiar en que, *no nos perderemos si lo seguimos?* - **¡Juzgad vosotros mismos y elegid acorde!**

El Camino de nuestro Padre está formado por estas verdades: *¡Que en la alborada de los tiempos los hijos caídos de Dios crearon el visible cuerpo humano; que Dios es el Padre del invisible espíritu humano; que cada vida terrestre hace que el espíritu humano avance un paso hacia la Luz y hacia el Hogar paterno; que los seres humanos están acompañados por custodios invisibles que siempre están dispuestos a prestar ayuda y orientación, una ayuda que es percibida por los seres humanos como una voz interior (la Conciencia); que los seres humanos mediante la oración a su Dios y Padre pueden obtener un contacto directo con El, con Su pensamiento y Su voluntad, adquiriendo así toda la ayuda necesaria para fortalecer su voluntad en la lucha contra las Tinieblas y el pecado; que cada ser humano **él mismo debe expiar** sus malos y viles pensamientos y actos; que Cristo (Jesús de Nazaret) ha prometido ser el Conductor y el Guía de **cada ser humano**, hasta que todas sus vidas terrestres hayan culminado!*

El reconocimiento de estas verdades es El Camino a Dios.

¡A través del amor y de la confianza en Dios, del amor al prójimo, de la pureza, de la paz y concordia mutua, de la verdad y de la labor de la voluntad para vencer las Tinieblas, el pecado y el Mal, El Camino lleva al Hogar paterno! – Cualquiera de vosotros, **cualquier niño** puede comprender estas verdades, **Juzgad vosotros mismos y elegid acorde.**

Pero el primer paso que ha de dar el ser humano por este camino, es la comprensión de: *que toda persona de la compasión de su corazón debe perdonar al ser (el Mayor) que es el responsable de la*

creación del cuerpo terrestre. Este primer paso es difícil de dar; pero una vez dado, si el perdón es dado por un alma sincera, entonces El Camino queda desvelado para vosotros, entonces es fácil de seguir, es fácil peregrinar por él.

Vosotros, los seres humanos que tenéis tanta dificultad en perdonar a aquél que ha pecado contra vosotros, pensad en lo que vosotros habéis pecado contra Dios, pensad qué sufrimientos espirituales os acarrearía si supiéseis que vuestro Padre celestial *¡no os quisiera perdonar!* Tratad a través de estos pensamientos de sentir compasión por vuestro hermano Mayor que tanto ha pecado contra vosotros, *¡y que con incertidumbre espera ansiosamente vuestra respuesta!*

Nosotros, vuestros guías espirituales, que junto con Cristo nuestro hermano mayor, durante años hemos andado invisibles en la Tierra entre vosotros para retirar el último obstáculo del camino que conduce a nuestro Padre, para como punto final de la labor, recuperar a nuestro hermano Mayor, y entregarlo al cuidado y a la custodia de nuestro Padre, nosotros todos y cada uno hemos aguardado con indecible alegría la llegada del momento en que pudiésemos deciros: *«¡Mirad, gracias a la ayuda de nuestro Padre, gracias a Su amor por vosotros hemos abonado un camino que conduce directamente al Hogar que está preparado para vosotros en Su Reino!»* - No nos despojéis de nuestra alegría, ni decepcionéis la confianza que tenemos en vuestra madurez espiritual, ni tampoco la confianza que tenemos en vuestra comprensión, no siguiendo El Camino que hemos abierto para vosotros.

Pero si no queréis tratar de comprendernos, si no queréis seguir nuestras indicaciones, recordad: *Que nosotros hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance* para informaros acerca de las verdades ocultas, y aunque una parte de lo que os ha sido dado en «Peregrinad hacia la Luz» no pueda ser comprendida por las generaciones actuales, recordad entonces que después de vosotros llegarán generaciones que podrán comprenderlo, y comprenderlo fácilmente. Y no olvidéis que si os negáis a pisar nuestro camino: Entonces **¡os crucificáis a vosotros mismos!** Pues las maldiciones que nuestro hermano Mayor, Ardor, ha lanzado sobre vosotros, entonces no serán abolidas ni eliminadas; constantemente os abrumarán, siempre os

cegarán, os causarán sufrimientos, penas y profunda miseria. Y cuando vuestra vida terrestre llegue a su término, nuestro Padre os preguntará por qué elegisteis continuar vuestra marcha por vuestros sinuosos senderos y tortuosos caminos en lugar de seguir Su camino: *¡el recto, el perfecto!* Mas entonces ya no podréis responderle: **¡Porque no lo conocíamos!** La única respuesta que podéis dar a nuestro Padre será ésta: «¡Nuestro amor y nuestra compasión no eran suficientes para apenarnos con el apenado, para sufrir con el sufriente; nuestro amor no era lo suficientemente grande como para superar nuestra ira, nuestro odio y nuestro repudio; aún tememos al príncipe de las Tinieblas, no confiamos en su arrepentimiento, y no creemos que su súplica de perdón sea sincera!» Entonces nuestro Padre os responderá: *«¡No habéis guardado con esmero el germen de amor que Yo he sembrado en vuestros corazones, no lo habéis cuidado ni conservado con celo; frágil y tierno está oculto, cubierto por las Tinieblas que hay en vuestra mente; volved y tratad en nuevas vidas terrestres de hacer que crezca la semilla del amor, que se despliegue en toda su belleza, y cuando hayáis cultivado las flores olorosas de gran colorido y belleza que reposan en sus reducidos capullos, entonces podréis vencer sobre vosotros mismos, entonces podréis perdonar a vuestro hermano Mayor, y entonces peregrinaréis hacia delante irradiados por mi amor, peregrinaréis hacia una luz más diáfana, más nítida y más intensa!»*

Vosotros, seres humanos, tratad de cultivar la flor del amor que se halla oculta en cada uno de vosotros: *Con amor debéis responder al llamado de nuestro Padre, con amor debéis pisar El Camino más Corto que lleva al Hogar paterno, y con amor debéis seguir El Camino para alcanzar pronto vuestra meta; ¡pues nuestro Dios y Padre es amor ideal!*

Esta nuestra labor por vosotros, seres humanos, queda ahora concluída, nuestra espinosa marcha entre vosotros ha llegado a su fin; *pues os hemos llevado los dones que nuestro Padre nos ha encomendado llevaros.*

Cuando hace bastantes años siguiendo Sus indicaciones nos comunicamos con la persona que se ha convertido en la mediadora entre nosotros y vosotros, El hizo que uno de Sus Siervos llevase un mensaje a esta nuestra colaboradora terrestre. Algunas de las palabras que dijo el Siervo de Dios fueron estas: «**Tres frutos dorados caerán en tu regazo, comparte estos frutos con tus semejantes; mas quédate tú misma con las semillas!**»

Gracias a la ayuda de nuestro Padre y guiados por El os hemos traído lo prometido: *Tres frutos dorados*¹, y nuestra mediadora los ha hecho accesibles a vosotros; todo el que lo desee puede recibir su parte de los dones; pero la riqueza que implica poseer las semillas de los frutos le corresponde por derecho a nuestra colaboradora terrestre; pues las semillas son el enriquecimiento espiritual adquirido a través de nuestra colaboración, y las semillas son la certidumbre de que: *¡gracias a nuestra labor común ha sido alcanzado el objetivo que durante millones de años todos hemos luchado por alcanzar!*

Vosotros, seres humanos, tratad de apreciar los Dones que se os han dado, y que han sido dados *bajo el despliegue de una intensa fuerza psíquica*. Aún muchas verdades se os pueden dar en el futuro, muchos dones se os pueden llevar; mas nada de lo venidero podrá revocar las verdades ya dadas, y todo cuanto en el futuro se os lleve, lo recibiréis de la forma habitual; pero jamás habrá una repetición *de esta forma de trabajo*, jamás la facultad de un solo individuo para el contacto psíquico² será empleada de forma tan intensa, ya que esta facultad sumamente concentrada sólo se ha dado a nuestra mediadora con la única finalidad: **de hacer las verdades hasta ahora ocultas, accesibles a la concepción humana.**

¹ «Saludo a Dinamarca», publicado en 1915, «Peregrinad hacia la Luz», publicado en 1920 y la presente obra.

² Aunque nada más tenemos para llevar a los seres humanos de esta forma, el contacto establecido ya hace mucho tiempo entre nosotros y nuestra mediadora terrestre, será mantenido hasta que la muerte terrestre la libere de todo compromiso ulterior. En el futuro podemos seguir pues apoyando y orientándola contra los ataques dirigidos hacia las Obras que nosotros, por medio de ella, hemos entregado a la humanidad.

Yo, uno de los Menores, os he hablado a vosotros los seres humanos y al igual que muchos de mis hermanos y hermanas he intentado recordar en diferentes vidas terrestres: *La oración por nuestro hermano Mayor*, y como uno de aquellos que fracasó en esta empresa durante una vida terrestre, estaba indicado para participar en este último intento que nos ha conducido a la consecución *del objetivo de nuestros deseos*.

De una de mis vidas terrestres me conocéis por el nombre de:

Ignacio de Loyola
